

FOTO: Archivo Particular

COP31: ¡MENOS RETÓRICA Y MÁS ACCIÓN!

¡Las palabras que no van seguidas de los hechos son asesinas de los ideales!

Desde mi indeclinable compromiso con la defensa del medioambiente, la sostenibilidad del planeta y la lucha contra el Cambio climático, no puedo menos que expresar mi profunda preocupación frente a la falta de compromiso e incumplimiento por parte de las grandes potencias de su ***Contribución Determinada a nivel Nacional (NDC),*** particularmente de aquellas que tienen la mayor responsabilidad histórica en las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), causantes del calentamiento global.

La Conferencia de las partes de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio climático (COP31), que se celebra entre los días 9 y 20 de este mes de noviembre en Antalya (Turquía), tiene lugar en una coyuntura particularmente crítica para la humanidad.

El mundo asiste, entre la perplejidad y la impotencia, al agravamiento de una crisis climática que dejó de ser una amenaza futura para convertirse en una emergencia climática.



FOTO: UNDP Climate

Las temperaturas extremas, las sequías prolongadas, las inundaciones devastadoras y la creciente frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos a que da lugar, constituyen señales inequívocas de que estamos sobrepasando los límites de resiliencia del planeta.

Y, paradójicamente, cuando más se requiere del concurso de todos, empezando por los mayores contaminadores, Estados Unidos vuelve a apartarse del esfuerzo colectivo. ***El presidente Donald Trump, quien ha hecho de su negacionismo y del cuestionamiento de la evidencia científica sobre el Cambio climático una constante de su discurso político, decidió por segunda vez retirar a su país del Acuerdo de París.*** Se trata de una decisión de enormes repercusiones, dada la responsabilidad histórica de Estados Unidos en la acumulación de GEI en la atmósfera.

No deja de resultar desconcertante que una potencia de semejante peso e importancia económica y ambiental a nivel global se sustraiga y reniegue de sus compromisos multilaterales precisamente cuando más apremiante resulta honrarlos. ***El Cambio climático no reconoce fronteras, ideologías ni diferencias entre gobiernos. Sus consecuencias las padecemos todos, aunque de manera profundamente desigual: los países que menos han contribuido a provocarlo suelen ser los más vulnerables a sus estragos.*** ¡Ello no es justo!

El Acuerdo de París, suscrito en 2015, se propuso mantener a raya el aumento de la temperatura media global muy por debajo de los 2 °C y perseverar en los esfuerzos para limitarlo a 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales. ***Sin embargo, la trayectoria de las emisiones y el calentamiento observado ponen cada vez más lejos el cumplimiento de esta última aspiración. Aunque su superación definitiva se determina a partir de tendencias de largo plazo y no de un solo año, el margen de maniobra se estrecha peligrosamente.***

A ello se suma el reto de un fenómeno de El Niño en curso de gran severidad, que exacerba las sequías, altera los regímenes de lluvias y compromete la seguridad hídrica, alimentaria y energética de numerosos países, entre ellos Colombia. Conviene recordar que El Niño es un fenómeno natural de variabilidad climática, distinto del cambio climático, pero sus impactos pueden agravarse en un planeta cada vez más caliente. De cara a la COP31, se acaba de pronunciar la Organización Mundial de la Salud (OMS) urgiéndole a los gobiernos acordar medidas tendientes a fortalecer los sistemas sanitarios ante la propagación de enfermedades como consecuencia colateral del impacto del Cambio climático.

Entre tanto, más de 140 científicos e investigadores de todo el orbe dieron a conocer una Declaración advirtiendo que el Cambio climático ya está afectando la salud de todos y propusieron declararlo como una emergencia de salud.

La COP31 no puede convertirse en otro escenario de declaraciones altisonantes, promesas incumplidas y compromisos aplazados. ***La humanidad no necesita más diagnósticos sobre una enfermedad que conoce suficientemente. Lo que demanda son decisiones vinculantes, recursos efectivos para la financiación climática, transferencia tecnológica, medidas verificables de mitigación y adaptación, y una Transición energética que sea ambientalmente sostenible, económicamente viable y socialmente justa.***

La responsabilidad debe ser compartida, pero diferenciada. ***Así lo ha reiterado la COP en conferencias anteriores. No se les puede exigir el mismo esfuerzo a quienes históricamente han contribuido de manera desproporcionada a las emisiones que a aquellos países que, pese a su reducida participación, soportan las consecuencias más devastadoras del calentamiento global.***

El mundo estará expectante de las deliberaciones y, sobre todo, de los resultados de esta nueva Cumbre. La credibilidad de la gobernanza climática internacional está en juego. ***Cada compromiso incumplido y cada decisión postergada aumentan los costos económicos, ambientales y humanos de la inacción. Es hora de pasar de las palabras a los hechos, de las declaraciones a las decisiones y de las promesas a los resultados. ¡Menos retórica y más acción! ¡Menos discursos y mayor compromiso!***

No podemos seguir hipotecando el porvenir de las nuevas generaciones por cuenta de la indiferencia, la falta de voluntad política o los intereses cortoplacistas. ***Como nos lo recordó el papa Francisco en su encíclica Laudato si', el planeta es nuestra Casa común, y su preservación constituye una responsabilidad ética que nos concierne a todos.***

¡No tenemos un planeta de repuesto!



AMYLKAR
ACOSTA

amylkaracosta
amylkara.costa